

CAPÍTULO TERCERO

LA ESPERANZA LLENA DE GRACIA, FINAL- MENSAJE DE HORA

Empresas, partidos políticos y movimientos religiosos tienen sus consignas. Aquí hay algunos lemas populares que probablemente reconocerá si creció en Estados Unidos:

MasterCard: "Hay algunas cosas que el dinero no puede comprar. Para todo lo demás, está MasterCard". Nike: "Solo hazlo". Ordenadores Apple: "Piensa

diferente." *El New York Times*: "Todas las noticias que son aptas para imprimir".

L'Oréal: "Porque tú lo vales".

Según la enciclopedia de pequeñas empresas de Entrepreneur.com, un eslogan es "un eslogan o un pequeño grupo de palabras que se combinan de una manera especial para identificar un producto o empresa". En muchos sentidos, estos lemas son como declaraciones de mini-misión.

Las declaraciones breves de una línea identifican poderosamente un negocio. Dan forma a las actitudes tanto de los empleados como de los consumidores con respecto a lo que se trata el negocio. En cierto sentido, al igual que un ganadero marca ganado, con una marca de la identidad del propietario, estas declaraciones marcan negocios o productos.

DECLARACIÓN DE FE DE ISRAEL

Dios también marca los movimientos religiosos. Él coloca Su sello identificable de aprobación en ellos para distinguir lo genuino de lo

falsificado. En los días del antiguo Israel, cuando las naciones paganas a su alrededor eran politeístas adorando a múltiples dioses, la declaración de fe clara, identificable y poderosa de Israel se encontró en Deuteronomio 6: 4.

Dos veces al día, por la mañana y por la noche, las familias judías repiten: "*Shemá Israel, Adonai Eluhen, Adonai Ekhad*". "Escucha, oh Israel: la LORD nuestro Dios, el LORD es uno!" (Deuteronomio 6:4).

"*Escucha, oh Israel*". A lo largo de los siglos de su exilio, el canto de estas palabras, el Shemá, recordó a los judíos la visión espiritual y el camino que los unía como pueblo. Esa declaración de fe también fortaleció la determinación de Israel de resistir los diversos intentos de obligarlos a abandonar su visión y camino espirituales.

Deuteronomio 6:4 es uno de los primeros versículos que se le enseña a un niño judío tan pronto como aprende a hablar. Las madres judías también enseñan a sus hijos pequeños a cantar el Shemá antes de irse a dormir.

Esta declaración de fe produjo efectos duraderos. Después de que la Segunda Guerra Mundial terminó en 1945, algunos rabinos destacados visitaron orfanatos cristianos para buscar niños judíos. Durante el Holocausto, algunos padres judíos en Europa habían colocado a sus hijos en orfanatos cristianos para salvar sus vidas. Estos padres esperaban que más tarde se reunieran con sus hijos y que, si los padres no sobrevivían, los parientes o amigos sobrevivientes encontrarían a sus hijos judíos.

Después de la guerra, la mayoría de los sacerdotes y monjas que dirigían estos orfanatos no estaban dispuestos a liberar a los niños judíos y permitirles regresar a su pueblo. Los sacerdotes y monjas que dirigían los orfanatos generalmente negaban que tuvieran hijos judíos. Durante una visita, un rabino líder le pidió al sacerdote a cargo del orfanato que le permitiera regresar por la noche cuando los niños se iban a dormir. El sacerdote aceptó a regañadientes la petición del rabino. Cuando el rabino regresó, entró en la habitación de los niños, y mientras caminaba por los pasillos de las camas, cantó las palabras hebreas del Shemá. Uno por uno, los niños rompieron a llorar y gritaron: "¡Mamá!" Muchos repitieron las palabras del Shemá.

Los sacerdotes fueron tomados por sorpresa, totalmente sorprendidos. No pudieron borrar los recuerdos de estos niños de sus madres judías que los acostaban todas las noches con el *Shema* en sus labios. El sumo sacerdote no tuvo más remedio que admitir que estaba "equivocado"; por lo tanto, estos hijos perdidos de Israel pudieron regresar "a casa" a su pueblo y a la Torá.

Grabadas en su conciencia, indeleblemente impresas en las mentes de estos niños, estaban esas palabras que confirmaron su identidad judía. "El Señor nuestro Dios, el Señor es uno".

LOS MENSAJES DE LOS TRES ÁNGELES NUESTRO PUNTO DE REUNIÓN

Para los adventistas del séptimo día, los mensajes de los tres ángeles en Apocalipsis 14 son nuestro Shemá, nuestro punto de reunión. Son nuestra declaración de fe identificativa. Definen quiénes somos como pueblo y describen nuestra misión al mundo.

Encontramos nuestra identidad profética única descrita en Apocalipsis 14:6-12, y es aquí donde encontramos nuestra pasión por proclamar el evangelio al mundo entero. Elena White lo expresa de esta manera:

"En un sentido especial, los adventistas del séptimo día han sido puestos en el mundo como atalayas y portadores de luz. A ellos se les ha confiado la última advertencia para un mundo que perece. Sobre ellos brilla una luz maravillosa de la Palabra de Dios. Se les ha dado una obra de la más solemne importancia: la proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles. No hay otra obra de tanta importancia. No deben permitir que nada más absorba su atención" (Elena de White, *Evangelismo* pág. 119).

En este capítulo, comenzamos un estudio detallado de Apocalipsis 14:6-12 con nuevos ojos, ojos de gracia y oídos nuevos también, para escuchar nuevamente a Dios hablando a nuestros corazones. Mensajes anteriores nos han dado el trasfondo de estos tres ángeles volando en medio del cielo. Hemos descubierto que en la luz resplandeciente de la eternidad, en esta batalla cósmica entre el bien y el mal, Jesús ha enviado Su mensaje de los

últimos días al mundo para preparar este planeta para Su pronto regreso. Este mensaje es un mensaje lleno de gracia lleno de esperanza para hombres y mujeres que buscan respuestas a las preguntas más desconcertantes de la vida.

UN LIBRO DE ESPERANZA LLENO DE GRACIA

Cuando la mayoría de la gente piensa en el último libro de la Biblia, Apocalipsis, no piensan en la gracia. Sus pensamientos se vuelven casi inmediatamente hacia bestias aterradoras, símbolos místicos e imágenes extrañas. El libro molesta a mucha gente. En una ocasión, un barbero le comentó a un pastor adventista: "Leí el libro de Apocalipsis anoche y me asusté tanto que era difícil dormir". Afortunadamente, el pastor pudo asegurarle que el mensaje de Apocalipsis es de esperanza.

Es lamentable que tantas personas duden en leer Apocalipsis, y que lo vean a través de los ojos del miedo. El primer versículo del primer capítulo proclama el libro como la Revelación de Jesucristo. Leámoslo:

"La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a Sus siervos— cosas que deben tener lugar en breve" (Apocalipsis 1:1).

La revelación es un mensaje lleno de gracia de esperanza del tiempo del fin. Describe a Cristo como el Cordero inmolado veintiocho veces. Nos dice en el capítulo 1, versículo 5, que Él es el que "nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre". Proclama que en Cristo somos perdonados. La gracia perdona nuestro pasado, empodera nuestro presente y proporciona esperanza para nuestro futuro.

En Cristo, somos liberados de la pena y el poder del pecado, y un día pronto seremos liberados de la presencia del pecado. Este es el mensaje lleno de esperanza y gracia del último libro de la Biblia, Apocalipsis.

EL MENSAJE DE APOCALIPSIS DEL TIEMPO DEL FIN

El corazón del libro de Apocalipsis es un mensaje urgente de los últimos días que se encuentra en el capítulo catorce. En la imagen de tres ángeles volando en medio del cielo, Dios proclama su último mensaje de misericordia a un mundo moribundo. Apocalipsis 14:6 declara:

"Entonces vi a otro ángel volando en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicar a los que moran en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo".

Aquí hay un mensaje que es urgente: el ángel vuela en medio del cielo. Es eterno: el ángel tiene el evangelio eterno. Y es universal: debe ser proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Un mensaje que es urgente, eterno y eterno debe ser increíblemente relevante e importante para una generación del tiempo del fin.

EL EVANGELIO ETERNO

Note que los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 comienzan con el eterno o "evangelio eterno". El evangelio es la piedra fundamental sobre la cual descansan los mensajes de Apocalipsis. Si no entendemos la profundidad del evangelio, perderemos todo el punto de los mensajes de los tres ángeles. Nunca podremos entender completamente los temas en el mensaje de Dios en la hora del juicio si no entendemos el evangelio. Nunca entenderemos completamente la advertencia del cielo sobre la caída de Babilonia y el llamado de Dios para que Su pueblo salga de Babilonia si no entendemos el evangelio. Nunca entenderemos la fatídica advertencia acerca de la marca de la bestia si no entendemos el evangelio.

¿Qué es el evangelio? Los teólogos han discutido esa cuestión durante siglos. Tal vez nuestra respuesta más clara se puede encontrar en el Calvario. A pocos metros de donde Jesús colgaba de la cruz, un ladrón convicto también estaba siendo crucificado. El dolor de la crucifixión era terrible: púas forjadas a mano aplanaban el nervio mediano sensorio-motor que atraviesa el brazo, la muñeca y la mano. Este es el mismo nervio que envía

sacudidas de dolor por el brazo cuando un codo choca contra una superficie afilada. Pero en la crucifixión, hubo más que una sacudida momentánea de dolor. El nervio fue aplanado por la cabeza de una espiga de hierro, y el dolor continuó sin alivio. Las víctimas crucificadas generalmente respondían con gritos y maldiciones, y el ladrón hacía exactamente eso. Por un tiempo, incluso maldijo a Jesús. Pero luego escuchó a Jesús reaccionar ante el mismo dolor, no con una maldición, sino con una oración de perdón.

Algo despertó en su mente, tal vez de sus primeros recuerdos de la infancia del Shemá a la hora de acostarse, tal vez un extracto de la Torá que había escuchado en la sinagoga que revelaba al sufriente Mesías de Israel. Y luego hizo tres cosas notables.

Primero, aceptó su propia culpa. Reconoció que era un pecador. Luego aceptó la justicia de Cristo. Y finalmente, habiendo confesado que no merecía la salvación, la pidió de todos modos, y la obtuvo, ¡una garantía directa del Señor mismo!

Esa es la elegante simplicidad del Calvario. Ese es el corazón del evangelio. En la cruz, Cristo tomó la iniciativa. Con los brazos extendidos, extendió la mano a la humanidad perdida. El ladrón moribundo vio, en Cristo crucificado, el amor de Dios revelado. A la luz del amor de Cristo, reconocemos nuestros propios errores, reconocemos la justicia de Cristo, y luego, basándonos solo en Su justicia, aceptamos la salvación que Él ofrece tan libremente.

En su carta a la iglesia de Corinto, Pablo describe esto elocuentemente:

"Además, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué, que también recibisteis y en el que estáis... Porque os entregué primeramente lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que fue visto por Cefas [Pedro], luego por los doce" (1 Corintios 15:1, 3-5).

Pablo es claro en su definición del evangelio. El evangelio es la increíblemente buena noticia de la muerte de Cristo por nuestros pecados, Su gloriosa resurrección, y Su amor y preocupación siempre presentes por nosotros.

El evangelio es la gozosa realidad de que Jesús nos libraré del pecado. *pena* y el pecado *poder*—y finalmente, desde su mismísimo *presencia*. Por la fe en Su sangre derramada y Su poder de resurrección, somos liberados de la culpa y las garras del pecado.

Cristo llenó los pensamientos del apóstol Pablo y fue el fundamento y el centro de su enseñanza y predicación. Cristo crucificado lo redimió de la condenación y la culpa de su pasado. El Cristo resucitado le dio poder para el presente, y el Cristo que regresaba le dio esperanza para el futuro.

Pablo clama desde lo más profundo de su ser: "Soy deudor de la gracia".

Él continúa describiendo esta asombrosa gracia a lo largo del libro de Romanos. Echemos un vistazo a la revelación del Espíritu Santo de la magnificencia de la gracia a lo largo del libro para comprender más profundamente el evangelio eterno en Apocalipsis 14. Note ahora Romanos 3:24-26:

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia a través de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios estableció como propiciación por su sangre, a través de la fe, para demostrar su justicia, porque en su paciencia Dios había pasado por alto los pecados que se habían cometido anteriormente, para demostrar en el momento presente su justicia, para que fuera justo y el justificador del que tiene fe en Jesús".

Note tres puntos en este pasaje:

1. Somos justificados libremente por gracia.
2. La gracia es una declaración de la justicia de Dios.
3. A través de la gracia Dios justifica a los que creen en Jesús.

Continuemos nuestro estudio en Romanos 5:6-8:

"Porque cuando todavía estábamos sin fuerzas, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos. Porque difícilmente morirá uno por un hombre justo; Sin embargo, tal vez para un buen hombre alguien incluso se atrevería a morir. Pero Dios demuestra su propio amor hacia nosotros, en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros".

La gracia de Cristo es inmerecida, inmerecida, inmerecida. Jesús murió la muerte agonizante y dolorosa que los pecadores perdidos morirán. Él experimentó la plenitud de la ira o juicio del Padre contra el pecado. Fue rechazado para que pudiéramos ser aceptados. Él murió la muerte que era nuestra para que pudiéramos vivir la vida que era suya. Él llevaba la corona de espinas para que pudiéramos usar una corona de gloria. Fue clavado erguido en un dolor tortuoso en una cruz para que pudiéramos sentarnos erguidos en un trono celestial con los redimidos de todas las edades vistiendo las túnicas de la realeza para siempre. Maravilla de todas las maravillas, maravilla de todas las maravillas, y en nuestra vergüenza y culpa, Jesús no nos rechazó, sino que extendió la mano en amor para aceptarnos.

Elena White explica el significado de la cruz en *El Deseo de Todas las Gentes*, p. 753:

"Sobre Cristo como nuestro sustituto y garante fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue considerado transgresor, para que nos redimiera de la condenación de la ley. La culpa de cada descendiente de Adán estaba presionando Su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de Su desagrado a causa de la iniquidad, llenó el alma de Su Hijo de consternación. Toda su vida, Cristo había estado publicando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. La salvación para el jefe de los pecadores era Su tema. Pero ahora, con el terrible peso de la culpa que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. La retirada del rostro divino del Salvador en esta hora de angustia suprema traspasó su corazón con un dolor que el hombre nunca puede comprender plenamente. Tan grande fue esta agonía que apenas se sintió Su dolor físico.

"Satanás con sus feroces tentaciones retorció el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentó su salida de la tumba como un conquistador, ni le dijo de la aceptación del sacrificio por parte del Padre. Temía que el pecado fuera tan ofensivo para Dios que Su separación fuera eterna. Cristo sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia ya no abogue por la raza culpable. Fue el sentido del pecado, trayendo la ira del Padre

sobre Él como sustituto del hombre, lo que hizo que la copa que bebió fuera tan amarga, y rompió el corazón del Hijo de Dios".

En la cruz, Cristo asumió la pena del pecado para toda la humanidad. Él cargó con la culpa y la vergüenza del pecado para toda la raza humana. Las sombras oscuras de la muerte se cernían sobre la cruz, y Jesús experimentó la muerte todos los pecadores morirán como resultado de la culpa y la vergüenza del pecado, (Gálatas 3:13; 2 Corintios 5:21).

Esta es la historia del amor de un Salvador sin medida. Esta es la historia de un Jesús que nos ama tanto que preferiría experimentar el infierno mismo que tener a uno de nosotros perdido. Esta es la historia de un amor ilimitado, insondable, incomprensible, inquebrantable, interminable e infinito que anhela que estemos con Él eternamente y que estuvo dispuesto a asumir la culpa, la condenación y las consecuencias de nuestro pecado y, si es necesario, permanecer separado de Su Padre para siempre, si eso es lo que se necesitó para salvarnos.

Redimido por gracia, motivado por el amor y fortalecido por el Espíritu de Cristo que mora en nuestros corazones por la fe, el pecado ya no reina en nuestras vidas (ver Romanos 6:12). Aunque a veces en nuestra humanidad podemos fallar, ya no estamos bajo el dominio del pecado. Su control sobre nosotros se ha roto. Según Romanos 8:15, el apóstol Pablo dice:

"Porque no recibiste de nuevo el espíritu de esclavitud al temor, sino que recibiste el Espíritu de adopción por quien clamamos: 'Abba, Padre'".

ESTA ES LA HISTORIA DE LA GRACIA.

No es una ocurrencia tardía... Dios nunca es tomado por sorpresa. Él no está sujeto a los vientos cambiantes de las elecciones de la humanidad. Su plan para liberarnos del dominio del pecado no fue una ocurrencia tardía cuando el pecado levantó su fea cabeza.

Juan habla del "Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13:8). El apóstol Pedro añade:

"... sabiendo que no fuiste redimido con cosas corruptibles, como plata u oro, de tu conducta sin rumbo recibida por tradición de tus padres, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin mancha. Él ciertamente fue preordenado antes de la fundación del mundo, pero se manifestó en estos últimos tiempos para ti. (1 Pedro 1:18–20).

La frase *Evangelio sempiterno* en Apocalipsis 14:6 habla del pasado, del presente y del futuro. Cuando Dios creó a la humanidad con la capacidad de tomar decisiones morales, Él anticipó que podían tomar decisiones erróneas. Una vez que Sus criaturas tuvieron la capacidad de elegir, tuvieron la capacidad de rebelarse contra Su naturaleza amorosa.

La única manera de evitar esta realidad sería crear seres robot controlados y manipulados por algún plan cósmico divino. La lealtad forzada es contraria a la naturaleza misma de Dios. El amor requiere elección, y una vez que a los seres se les dio el poder de elegir, existió la posibilidad de tomar la decisión equivocada. Por lo tanto, el plan de salvación fue concebido en la mente de Dios antes de la rebelión de nuestros primeros padres en el Edén.

En el libro *El Deseo de Todas las Gentes*, Leemos esta declaración perspicaz:

"El plan para nuestra redención no fue una ocurrencia tardía, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una revelación del "misterio que se ha mantenido en silencio a través de tiempos eternos". Romanos 16:25, R. V. Fue un despliegue de los principios que desde los siglos eternos han sido el fundamento del trono de Dios" (Elena de White, *El Deseo de Todas las Gentes*, pág. 22).

La frase *Evangelio sempiterno* habla de un Dios que ama tanto a los seres que creó que, aunque conocía plenamente las consecuencias de sus elecciones, hizo provisión para su eventual rebelión incluso antes de que sucediera.

Hay otro sentido en el que el evangelio es eterno. Para una generación hambrienta de amor genuino y auténtico y anhelando relaciones significativas, el evangelio habla de aceptación, perdón, pertenencia, gracia y poder que cambia la vida. Habla de un Dios de amor incondicional que se

preocupa tan profundamente que hará todo lo posible para redimirnos porque nos quiere con Él para siempre.

El "evangelio eterno" habla no sólo del pasado, sino que promete un futuro con esperanza. Habla de vivir eternamente con Aquel cuyo corazón está ansioso por estar con nosotros para siempre. El evangelio habla de una relación eterna con el Cristo que nos creó y nos redimió para que pudiéramos vivir con Él a través de las edades incesantes de la eternidad.

Considerando la controversia entre el bien y el mal que se libra en el universo, y la distorsión de Satanás del carácter de Dios, el evangelio de la gracia y el amor ilimitado de Dios será predicado hasta los confines de la tierra como un testimonio de Su bondad eterna.

¿Qué es el evangelio? Como se le mostró a un ladrón moribundo en el Calvario, es la buena noticia de que la salvación es un regalo de Dios. Él nos salva no porque seamos buenos, sino porque Él es bueno. Nuestra salvación no depende de nuestras obras, sino que depende de Su gracia. Todas nuestras buenas obras están motivadas por el amor y empoderadas por la gracia.

Cuando algunas personas que estaban preocupadas le preguntaron a Elena White si el mensaje de "justicia por la fe restaba valor a los mensajes de los tres ángeles", su respuesta fue:

"Varios me han escrito, preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo he respondido: 'Es el mensaje del tercer ángel en verdad'" (*Reseña y Herald*, 1 de abril de 1890).

La justicia por la fe, el amor interminable de Dios y Su abundante gracia no son un preámbulo de los mensajes de los tres ángeles. No son un complemento hasta que llegamos a la "carne" del mensaje. Están en el corazón mismo de los mensajes de los tres ángeles.

Este es el mensaje del evangelio eterno que debe ir rápidamente a los confines de la tierra para preparar un mundo para la venida de Jesús. Nunca podemos estar listos para compartir el evangelio a menos que hayamos experimentado el evangelio, y una vez que hayamos experimentado verdaderamente la salvación que Cristo ofrece tan libremente y la gracia

que Él otorga tan amablemente, no podemos permanecer en silencio. El apóstol Pablo lo dijo sucintamente cuando dijo: "Porque el amor de Cristo nos obliga" (2 Corintios 5:14).

EN TODO EL MUNDO

De acuerdo con el mensaje urgente del tiempo del fin del primero de estos tres ángeles, el "evangelio eterno" debe ser proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Aquí hay una misión tan grande, tan grande, tan grande y tan completa, que lo consume todo. Exige nuestros mejores esfuerzos y requiere nuestro compromiso total. Nos lleva de una preocupación por nuestro propio interés a una pasión por el servicio de Cristo. Nos inspira con algo más grande que nosotros mismos y nos lleva fuera de los estrechos confines de nuestras propias mentes hacia una visión más grande.

Nuestra fe en lo que el Espíritu Santo logrará a través de nuestros esfuerzos consagrados. Nos lleva al cumplimiento de la comisión de Cristo en Mateo 28:19, 20, en la que Él dijo a Sus discípulos: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:18, 19). Como declara Apocalipsis 14:6, el evangelio será proclamado a "toda nación, tribu, lengua y pueblo".

En su libro, *La búsqueda de más*, Paul David Tripp discute la necesidad psicológica de cada ser humano de ser parte de algo más grande que ellos mismos. Él lo dice de esta manera:

"Los seres humanos fueron creados para ser parte de algo más grande que sus propias vidas. El pecado nos hace reducir nuestras vidas al tamaño de nuestras vidas. La gracia de Cristo es dada para rescatarnos de los confines claustrofóbicos de nuestro pequeño reino centrado en nosotros mismos y nos libera para vivir para los propósitos eternos y las delicias satisfactorias del Reino de Dios. Vivimos en una cultura que ha institucionalizado el enfoque en sí mismo y el derecho personal. Si miras a tu alrededor, está muy claro que necesitamos ser rescatados de nosotros mismos. Cosas como deudas, adicciones, obesidad, divorcio, etc. son los frutos de una cultura de auto-enfoque, donde buscamos

significado donde no se puede encontrar significado. Hay libertad en vivir para algo más grande que uno mismo. En última instancia, significa vivir para la gloria de Dios y el éxito de su agenda para el mundo que hizo".

No hay nada más inspirador, más satisfactorio, más gratificante que ser parte de un movimiento divino, providencialmente levantado por Dios para llevar a cabo una tarea mucho más grande, mucho más grande de lo que cualquier ser humano podría lograr por sí mismo. La comisión dada por Dios como se describe en Apocalipsis 14 es la tarea más grande jamás encomendada a Su iglesia. Es un llamamiento ferviente a entregar nuestras vidas a la tarea más grandiosa del cielo.

En su sermón del tiempo del fin en Mateo capítulo 24:14, Jesús hace una declaración similar: "Y este evangelio del reino será predicado en todos los mundo como testigo de todas las naciones, y entonces vendrá el fin".

Fíjate en las palabras "como testigo". La pregunta lógica es: "¿Como testigo de qué?" La respuesta es simplemente esta: al carácter misericordioso y amoroso de Dios. Jesús regresará cuando todo el planeta haya tenido una oportunidad razonable de comprender la profundidad del amor de Su Padre y responder a Su gracia. Tanto Mateo 24 como Apocalipsis 14 hablan de un mensaje del amor incomprensible de Dios revelado justo antes de que Jesús regrese. Y Él tiene la intención de que el mundo vea esto en nuestras vidas.

Motivados por el amor y obligados por la gracia de Cristo, aceptando este desafío, los misioneros adventistas han dado sus vidas para proclamar el evangelio hasta los confines de la tierra durante décadas. Considere el sacrificio de Abram LaRue.

ABRAM LA RUE: MISIONERO EN CHINA

Abram La Rue, un pastor y leñador de California, tenía la ardiente ambición de llevar las buenas nuevas a China. Escribió a la Conferencia General, pero le dijeron que a los 65 años era demasiado viejo. Además, no tenían el dinero para enviarlo. No desanimado, La Rue negoció su camino hacia un

barco donde podría llegar a Hong Kong. Llegó allí en 1888 y comenzó a preparar panfletos para su distribución. Catorce años más tarde, J. N. Anderson, el primer misionero oficial de la iglesia en China, llegó en 1902. La Rue fue testigo de las primeras seis personas bautizadas en esa parte de Asia, y murió un año después.

Aquí están las palabras de Juan escritas desde un afloramiento rocoso y estéril en la isla de Patmos:

"Entonces vi a otro ángel volando en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicar a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14: 6).

Juan dice: "Entonces vi..." ¿Qué viste, John? Vio que se predicaba el evangelio eterno en todo el mundo para preparar a hombres y mujeres para el regreso de nuestro Señor.

La predicación del evangelio eterno salta a través de las fronteras geográficas. Penetra en las áreas más remotas de la tierra. Llega a personas de todos los idiomas y culturas. Afecta al mundo entero. Los cimientos del infierno son sacudidos, y las fuerzas del mal tiemblan.

"Los siervos de Dios, con sus rostros iluminados y resplandecientes de santa consagración, se apresurarán de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces, en toda la tierra, se dará la advertencia" (*El gran conflicto*, p. 612).

El poder de Cristo es mayor que el poder del maligno. El amor de Cristo es una motivación más fuerte que los atractivos baratos del mundo. El atractivo de lo eterno es mayor que el atractivo de los placeres transitorios de esta vida.

El plan y el propósito de Jesús y el pueblo triunfarán por fin. La iglesia, maltratada por los ataques de Satanás, oprimida por los poderes del mal, acosada por las fuerzas del infierno y aplastada por la persecución, se levantará y proclamará el mensaje de gracia de los últimos días de Dios en el contexto de los mensajes de los tres ángeles hasta los confines de la tierra.

Este es el destino al que estáis llamados. Este es el llamado del cielo a tu corazón. Esta es la apelación de Cristo a tu alma. ¿Aceptarás la apelación del cielo? ¿Responderás al llamado de Cristo?

Como deudor de la gracia, ¿le darás todo lo que tienes a este Cristo que pagó un precio tan infinito por ti y participarás en Su misión de compartir Su mensaje de los últimos días con un mundo moribundo?

Hoy ya no tenemos que abordar veleros lentos, como lo hizo La Rue, para llevar el mensaje del evangelio al mundo. Las comunicaciones instantáneas, como las redes sociales, pueden hacer que todo un mundo sea consciente, de la noche a la mañana, de las indiscreciones juveniles de un político. Esos mismos canales de comunicación pueden hacer que el mundo sea consciente, de la noche a la mañana, de los problemas del tiempo del fin, como el hecho de que, a través de la fe, el evangelio puede cambiar la vida humana para mejor. Ese es un mensaje muy necesario para un mundo que desciende a una retórica llena de odio y a la proliferación de amenazas existenciales.

¿Puede ser que estemos a solo horas de una proclamación mundial del evangelio, esperando el poder sanador del evangelio en nuestras propias vidas?

EN LA GRAN GUERRA DETRÁS DE TODAS LAS GUERRAS, CADA UNO DE NOSOTROS TIENE UN PAPEL QUE DESEMPEÑAR.

Nuestra parte es elegir cada día a cuál de los dos grandes líderes de la guerra apoyaremos. ¿Apoyaremos al príncipe Miguel (Jesús), que representa el amor, la verdad y la vida? ¿O daremos

lealtad a Satanás, ya sea por elección o por defecto, a Satanás, que representa

¿Egoísmo y mentiras y muerte?

La Biblia dice que poco antes de que Jesús regrese a la tierra, el cielo será el escenario de una investigación judicial llamada el juicio, en la que las vidas de todos los que han vivido o vivirán aún deben ser investigadas para determinar de qué lado de la gran guerra están.

Puedes imaginar quién es el fiscal, el gran enemigo de todos nosotros. ¡Pero no tengas miedo! Jesús, que dio su vida por nosotros, no es sólo nuestro **Juez** pero también nuestro **Abogado Defensor!**